

PRESENTACIÓN

Presentation

**José Bengoa C.
Claudio Espinoza A.**

Desde hace muchos años que en la Escuela de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano se iniciaron estudios relacionados con las “caletas pesqueras”, con la cultura de la Pesca Artesanal en Chile y con los crecientes problemas medio ambientales relacionados con el sector. No podía ser menos. Chile es uno de los países con una de las costas más largas del mundo y cada tantos kilómetros hay una caleta pesquera. La actividad extractiva se remonta a miles de años y quizá por muchos siglos los habitantes de este territorio fueron fundamentalmente pescadores y mariscadores.

La “gente de mar” tiene, como es evidente, sus propios códigos culturales. La relación constante con la naturaleza, con el peligro que implican las faenas tanto de superficie como de buceo, marcan a hombres y mujeres que viven frente al mar. “La mar”, como se la denomina, es fuente de alimentos que, luego de pasar por las manos de hombres y mujeres, dan origen a una de las gastronomías más apreciadas por los chilenos y por cierto, extranjeros. De esas manos surgen mariscales, chupes y chupines, cauceos y ceviches, pescadas fritas y todo tipo de delicias entrañables.

La pesca artesanal se mantuvo en términos relativamente semejantes a lo que había sido por siglos hasta bien entrada la década de 1960. Los botes eran a remo, los “bongos”, de proa alta, el

buceo era a resuello, esto es, a puro pulmón. No había sistemas de conservación de los alimentos por lo que su consumo era casi exclusivamente en el borde del mar, recién sacado del agua. A Santiago comenzaron a llegar por tren los productos de la costa al Mercado Central, pero era muy escasa la población que los consumía cotidianamente. Los cambios tecnológicos vinieron a fines de los sesenta: los botes a motor, los trajes de buceo, primero las escafandras y luego las “jucas” y trajes de neopré. Los sistemas de refrigeración permitieron el transporte de pescados y mariscos. Durante la Unidad Popular se realizó una campaña para comer merluza y se trajeron barcos rusos de carácter industrial. En el norte comenzaba la era de la anchoveta que se movía desde el Perú y la industria de harina de pescado se multiplicaba. Todo ello se intensificó luego del golpe militar y así, en menos de cincuenta años, se terminó depredando el mar. Los barcos factorías arrasaron con los cardúmenes de pescados y los buceadores con los mariscos. Las luces rojas se prendieron demasiado tarde. Se creyó que el recurso del mar era infinito.

Una segunda etapa comenzó hace aproximadamente treinta años atrás. ProChile, una Fundación dedicada a la búsqueda de soluciones tecnológicas, experimentó con granjas pesqueras de salmones y truchas en el sur, también lo hizo con ostiones en Tongoy y otras caletas del norte chico: ostricultura, cultivos de

choritos, en fin, se multiplicó lo que se denomina “acuicultura”. El Estado tomó cartas en el asunto y determinó zonas de exclusividad, concesiones de fondos marinos, áreas de protección, etc. Los antiguos recolectores y cazadores del mar progresivamente se vieron obligados a transformarse en “labradores del mar”. La cultura del arrojito frente a la inmensidad se vio enfrentada a una racionalidad productiva diferente, en la cual hay que “sembrar”, esperar, cuidar, proteger de depredadores y finalmente cosechar. Un cambio cultural que en la mayoría de las sociedades ha demorado siglos, fue observado en el plazo de pocos años en las costas chilenas.

Pero junto con el cambio cultural, se produjo en este período el más desatado e inimaginable juego de intereses económicos. La pesca industrial se transformó en una de las grandes fuentes de recursos del país. Los “barones de la pesca”, comenzaron a mandar en sus regiones y en el Estado, a corromper a parlamentarios, a dictar a su manera las leyes, a repartir las cuotas de pesca y a depredar con permiso legal el mar que supuestamente “tranquilo nos baña” a todos los chilenos, como afirma el himno nacional. Al saqueo de los recursos marinos se une la depredación. Las granjas de peces, que parecían la solución frente a la disminución de la masa, comienzan a ser manejadas de manera totalmente irracional e irresponsable: densidades no permitidas en ninguna parte del mundo, alimentación de pésima calidad y con consecuencias gigantescas sobre el fondo marino, medicamentos, en particular antibióticos, en proporciones desusadas y peligrosas. Todo ello condujo a una primera crisis como consecuencia de la aparición del virus ISA en los archipiélagos australes y, recientemente, al desastre ecológico más grande del que hemos

sido testigos en la isla de Chiloé. Hemos visto la conmoción provocada por la cantidad de toneladas de pescados podridos arrojados al mar, la aparición de enfermedades, mortandad de moluscos, flora y fauna, todo ello provocado por la ambición de unos en connivencia con la no regulación del Estado, en fin, la irresponsabilidad criminal está conduciendo a un desastre de tamaño mayor en las costas chilenas.

A todo ello, que no es poco, se agregan los desechos tóxicos que las empresas industriales arrojan a los ríos y que van a dar al mar. Años atrás, docentes y estudiantes de la Escuela de Antropología, desarrollaron investigaciones en la Caleta Queule vecina con Mehuín, en el sur del país. Allí, una empresa de celulosa construía un “ducto” o emisario, que iba a lanzar las aguas utilizadas, llenas de productos químicos, al mar. En algún momento, lleno de tensiones y resistencias por los habitantes locales, los residuos fueron arrojados al vecino río Cruces, llegando hasta un humedal en que habitaban unos hermosos cisnes de cuello negro, los que murieron envenenados. Acompañamos a los pescadores en sus demandas, en sus conflictos y numerosas Tesis fueron confeccionadas en ese ámbito conflictivo. Del mismo modo comenzaron a hacerse estudios en caletas del norte y también en las islas del sur, dando como resultado un interesante caudal de publicaciones y relaciones cercanas con los actores sociales involucrados. Estos investigadores, primero estudiantes y luego antropólogos y antropólogas, dieron origen al Laboratorio de Estudios Insulares y al Grupo de Investigación de la Pesca Artesanal (GIPART), vigentes hasta el día de hoy y que desarrollan investigaciones y aportan a las demandas y reivindicaciones de los pescadores artesanales del país.

Hoy por hoy la “Antropología de la Pesca” está en medio de la tormenta política y social. No es un tema marginal de la Antropología ni mucho menos de las Ciencias Sociales. Está por una parte ligada con una de las culturas más antiguas del mundo y de nuestro país y, por otra, está relacionada con uno de los procesos de cambio cultural de mayor gravitación, práctica y teórica, como es el paso desde la cultura extractiva originaria a la cultura “campesina” del mar. La “Antropología de la Pesca” se ubica en medio de los temas y conflictos medio ambientales de mayor importancia hoy en todas nuestras sociedades. Es un asunto político de alto octanaje, conflicto de intereses y políticas estatales que van y vienen, ante el asombro e indignación de la población.

La “Antropología de la Pesca”, consideramos, tiene un deber de acompañamiento central de los sujetos de la pesca, los pescadores, sus comunidades, sus intereses y que son por lo general los intereses del país, de las poblaciones y de la alimentación sana. En ese punto ético se sustenta esta subdisciplina. Los antropólogos y antropólogas dedicados a estas materias deben tener como norte la defensa de los pescadores. En Chile representan una población entre setenta y cien mil trabajadores, no es poco. Junto con sus familias son una proporción importante de la clase trabajadora chilena. Son un grupo con derechos, aunque se les desconozcan reiteradamente; son un sector de nuestra sociedad que posee una rica cultura que desde la antropología debe ser apoyada, defendida y promovida.

Por todo ello es que para este quinto número de Antropologías del Sur, presentamos un dossier dedicado al tema de la pesca artesanal

y de dinámicas relacionadas con la pesca en general. Este dossier comienza con el artículo de **Gonzalo Saavedra** titulado “**La pesca artesanal en el sur austral de Chile. Controversias territoriales en el espacio marino-costero**”, donde se analizan desde una perspectiva etnográfica tres casos en donde se evidencia que la dimensión territorial de la pesca artesanal es problemática y compleja. Problemática porque, tal cual señala su autor, revela que el uso y apropiación del espacio en cuestión es diverso y desigual según los actores que en él se sitúan. En tal escenario son las comunidades de pesca artesanal las que mayoritariamente han sufrido las consecuencias de esta desigualdad, encontrando un lugar cada vez más incierto y vulnerable como forma de vida cultural. Por otro lado, este escenario se muestra muy atractivo para empresas e inversionistas privados, quienes se ven notoriamente favorecidos por los marcos regulatorios y legislativos impulsados desde la administración estatal. El artículo aborda estas tensiones problematizando de manera compleja el territorio y los sistemas económicos que allí se manifiestan, ambos abiertos, dinámicos y cambiantes, que obliga a pensar y problematizar el espacio pesquero artesanal más allá de sus emplazamientos convencionales.

A continuación se exponen los hallazgos de una investigación etnográfica que tuvo por objeto indagar en los saberes y labores ligadas a actividades productivas del borde costero de la Región del Bio Bio, en el centro sur chileno; labores realizadas por mujeres y cómo ello se relaciona con la configuración de identidades locales. El artículo “**Pasado y presente de las algueras de Coliumo y Colchogüe. Una descripción de la relación entre género, economía e identidad**” de **Carla Donoso**,

Constanza Molina, Diego Valdés e Isabel Ortiz, da cuenta de las tensiones y respuestas enarboladas por un conjunto de mujeres, quienes en un contexto de fuerte crisis en la explotación de los recursos marinos, se ven obligadas al abandono de las actividades tradicionales de recolección de algas y mariscos, y a la búsqueda de nuevas formas de producción.

Luego se presenta el artículo de **Daniel Quiroz**, titulado **“Excursiones etnográficas entre los pescadores de ballenas de Tumbes y la isla Santa María, Chile, a comienzos del siglo XX”**. Se trata de un trabajo que el autor inscribe en lo que denomina etnografía retrospectiva y que busca describir etnográfica e históricamente la caza de ballenas en las costas del centro sur de Chile a comienzos de siglo XX. Para ello el autor incorpora datos provenientes de revisiones documentales administrativas, de diarios locales y de conversaciones con personas que conocieron el oficio de primera mano.

Posteriormente se presenta el artículo de **Aura Ramírez y Francisco Verduzco** titulado **“El papel del Estado en la configuración de la realidad actual de las sociedades pesqueras en México”**, artículo que ofrece un panorama general sobre las sociedades pesqueras que históricamente se han desarrollado en el territorio mexicano, enfatizando en el papel desempeñado por el Estado en la configuración de las mismas a partir de la década de 1940 y vinculándolo con los retos y desafíos que dichas sociedades enfrentan hoy en día.

Sigue el artículo de **Leticia D’Ambrosio** quien en su trabajo titulado **“Ser pescador artesanal: investigación etnográfica y medios audiovisuales en la costa Este de**

Uruguay” busca describir los códigos del “ser pescador artesanal” a través de la investigación etnográfica incorporando en ello los medios audiovisuales. El artículo, basado en una investigación de cuatro años, presta especial atención a la técnica de registro audiovisual y a la producción del documental como forma de representación de un grupo de pescadores artesanales del Uruguay.

Cierra este dossier dedicado a la antropología del pesca, el artículo titulado **“Sisal, caso paradigmático de estudio: Prácticas de vida y basura”** de la investigadora **Ulsía Urrea Mariño**, donde a partir del caso del puerto de Sisal, en Yucatán, México, se intenta comprender la dinámica existente en torno a la basura, residuos y desechos siguiendo prácticas cotidianas en tres espacios de análisis (casa, vecindario y lugares de trabajo) y su relación con la economía subterránea, la construcción de viviendas y pesca, logrando trascender los estudios estandarizados en torno a los desechos para situarlos en diálogo con la vida social.

A la par de los artículos contenidos en el dossier, se presentan tres artículos que abordan otras temáticas relevantes. El primero de ellos pertenece a **Javiera Bustamante** y se titula **“Voces de los objetos. Encrucijadas y desafíos en contextos de memoria y conmemoración en Chile -1990 al presente”** y en él se describe y reflexiona en torno al papel que juegan, o pueden jugar, los objetos en los procesos de memoria y conmemoración del pasado reciente en Chile.

Luego se presenta el artículo **“La figura del *llunk’u* y el clientelismo en la Bolivia de Evo Morales”** de **Gaya Makaran**, donde se examina

críticamente el fenómeno del clientelismo en los gobiernos del Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia entre 2006 y 2015. La autora analiza el fenómeno a la luz del contexto sociohistórico de Bolivia, así como de los elementos culturales que lo conforman, para ver cómo afecta al devenir de los movimientos sociales.

Concluyendo la sección de artículos, se da paso al trabajo de **Carlos Chiappe**, quien aborda la obra de José Carlos Mariátegui en el artículo titulado “**Los “tiempos” de Mariátegui: Mito, revolución y filosofía del progreso**”. Aquí el autor analiza las propuestas elaboradas por el pensador peruano en torno al denominado “problema indígena”, así como la filosofía

de progreso implícita en ellas, constatando que en dicho proyecto político-intelectual se fundirían dos concepciones opuestas de la historia: la cíclica del tiempo mítico y la progresiva y lineal de la moderna idea de progreso.

Para finalizar, este quinto número de *Antropologías del Sur*, presenta la reseña realizada por el Director de la Revista, Claudio Espinoza, respecto del libro *Los Puentes entre la Antropología y el Derecho. Orientaciones desde la Antropología Jurídica*, editado por Milka Castro. El libro reúne trece artículos, todos de investigadores e investigadoras que ocupan lugares centrales en el debate de estos temas en América Latina.